De vita beata

29/04/2014 · 18:58

Cosmología de Kurt Cobain y William Burroughs (y del siglo XX)

Nada es verdad, todo está permitido de Servando Rocha

Nada es verdad, todo está permitido trabaja sobre un encuentro: el de William Burroughs y Kurt Cobain una tarde de 1993. Para ello se sirve de algunas fotografías que se conservan de la reunión. En una de las imágenes, están sentados en un salón donde Burroughs ojea un libro mientras le dice algo a Cobain, que mantiene la vista atenta, a su lado. En otra, los dos protagonistas del libro se encuentran en el exterior de la casa caminando. Burroughs con el bastón, un poco atrasado respecto a Cobain que en ese instante gira su cuerpo hacia el escritor. Una tercera los retrata en la entrada de la casa de Burroughs con la cabeza agachada, frente a unas plantas que crecen a pocos metros de la puerta.

Una de las notoriedades del libro reside en la capacidad de Servando Rocha para desarrollar su trabajo sobre este material, que es objetivamente real. Trata los datos de una forma dirigida y selectiva (por lo tanto, intencional) articulando el discurso de la misma manera que lo dispone el novelista. Como también hizo en *La Facción Caníbal*, Rocha crea ficción. *Nada es verdad, todo está permitido* no es una novela en sentido estricto (como hemos advertido, los trazos fundamentales de la historia de dejan de ser reales), pero la forma que tiene el autor de presentarnos los hechos sí tiene algo que ver con la técnica narrativa.

Buenos ejemplos de ello son las descripciones de las ya mencionadas fotografías del primer encuentro entre Burroughs y Kobain. El autor no puede evitar construir una historia que va más allá de lo que todos vemos: especula sobre los sentimientos y percepciones de los protagonistas ("Ninguno de los dos dice nada, agachan sus cabezas hasta formar un ángulo perfecto -el mismo en los dos casos- como si con aquel gesto quisiera decirnos que la reunión ha finalizado, que la cita ya no da más de sí y que ahora se impone el silencio"), interpreta los movimientos que capta la cámara confiriéndoles un carácter hasta filosófico, llevando la idea al terreno de la ficción *("El silencio es un estado particularmente deseable,* afirmó Burroughs en una ocasión. *Una determinada utilización de las palabras y de las imágenes puede conducir al silencio* [...]*"*. Todo ello sin dejar, claro está, de salirse del patrón que le dictan los documentos y la investigación. Porque ¿qué es, sino ficción, imaginar pensamientos, crear historias y personajes, sea cuál sea la naturaleza de sus fuentes?

A la hora de ilustran estos pensamientos, Rocha lo hace, a menudo, a partir de escenas u otras historias que, aparentemente poca relación tienen con los personajes centrales (Cobain y Burroughs). En este sentido, me interesa particularmente aquellas historias que dan pie a caracterizar los comportamientos de Kurt Cobain. Desde el desaliento de Novalis escribiendo a su amigo Wilhelm von Tümmel hasta una perturbadora ilustración de Alfred Kubin le sirven al autor para hacernos comprender mejor al cantante de Nirvana. Y es que al final, se trata de articular la cosmología de Kobain,

con todos sus astros, estrellas y referentes (algunos inconscientes), entre los cuales, por supuesto, se incluye Burroughs. Con todo, en ningún momento deja a Burroughs un papel secundario en *Nada es verdad*. Burroughs también posee su propio universo referencial que nada tiene que envidiar al de Kurt Cobain. Porque al final estas dos figuras nos sirven para explicar, más allá de su carácter y sus proezas, la historia del siglo XX. De como (aunque no se articule de forma expresa en el libro) el la triunfo permanente del capitalismo somete, a finales de los ochenta, a la humanidad en el agotamiento y el hastío.

About these ads

You May Like

- 1.

Compártelo:

Twitter Facebook

Me gusta

Se el primero en decir que te gusta.

Seguir